

BUENOS AIRES, ARGENTINA - AGOSTO 2024



DOCUMENTO FINAL

Asamblea Latinoamericana de Consejos Ejecutivos Nacionales



Una breve síntesis...

En nuestra 3ª Asamblea Latinoamericana del Cenal en Buenos Aires, durante seis días, experimentamos la unidad de nuestra comunidad laica, ignaciana y apostólica, llamada a llevar nuestro tesoro a las diversas realidades en las que están insertas nuestras comunidades locales.

La centralidad de los Ejercicios Espirituales y las herramientas ignacianas, “son nuestra fuente específica” (PG5) y nos guían en nuestro proceder como comunidades y cristianos comprometidos. Esto nos exige potenciar estas herramientas para que estén efectivamente al alcance de todos nuestros miembros, así como de aquellos que nos rodean y pueden encontrar en ellas a Dios, su llamado o consuelo.

Durante los días de Asamblea nos sentimos llamados a reforzar nuestra identidad, así como la formación de guías que acompañen a la comunidad, la vida espiritual de sus miembros y de otros que lo soliciten. Reconocimos nuevamente que la vida comunitaria requiere de oración, escucha fraterna y del ejercicio del discernimiento en común, lo que nos impulsa a una formación permanente para su mejor aprovechamiento. Confirmamos, en sintonía con la Asamblea de Amiens, que el DEAE es nuestro modo de proceder comunitario, y que requerimos continuar formándonos en ello.

Luego de esos días de encuentro, volvimos a nuestros países con el compromiso de reforzar la colaboración y el trabajo en común de todas las comunidades, para que nuestro cuerpo apostólico fortalecido sea el espacio desde el que construimos el Reino y también la oportunidad para que otros encuentren allí su vocación y su forma de ser cristiano.

Los días de encuentro fueron intensos; se trabajó intercalando momentos de oración personal, conversaciones en el espíritu y plenarios. Por las noches, compartimos comidas y bebidas traídas por las distintas delegaciones y bailamos al son de la música de los diferentes países. El clima reinante fue siempre de hermandad y camaradería, pero también de fuerte trabajo y compromiso.

Agradecemos de manera particular al equipo organizador que hizo posible nuestra Asamblea, y que seguramente exigió un compromiso y trabajo que duró meses. Asimismo, agradecemos al equipo saliente: Flor Alicia, Daniel y Celso, por acompañar como equipo coordinador durante este quinquenio a nuestra comunidad Latinoamericana, permitiéndonos visualizar las realidades de cada comunidad nacional y desafiarnos para encontrar nuevas formas de gestionar y animar en el próximo periodo.

¿Cómo será esto?...

No hay nada imposible para Dios.



Experimentamos la incertidumbre y la ansiedad de enfrentarnos a lo nuevo. Allí nos preguntamos: ¿Cómo será esto?... No hay nada imposible para Dios.

El primer día fuimos llegando desde las comunidades nacionales: presidentes y presidentas, asistentes eclesíasticos, delegados del CEN y jóvenes fueron llegando a Buenos Aires para encontrarse con otras personas miembros, invitadas todos a la Asamblea Latinoamericana del CENAL.

Los reportes por el chat del evento no fueron pocos: “Esperen al lado de este cartel... Ya tiene que estar llegando”, otros que avisaban: “Hola, ¡yo también ya llegué a BA! ¿Dónde nos veremos? Y también experimentamos la novedad que no falta en los viajes: “Nosotros acabamos de aterrizar! Llegó con algo de retraso”.

Llegó la hora de empezar. Por la tarde, ya reunidos la mayoría y a la espera de los últimos delegados y delegadas por llegar, nos encontramos en el recinto donde todos los días dimos inicio y finalización a las jornadas. Se dio la bienvenida, y luego pasamos a las presentaciones de las delegaciones de los 17 países asistentes y los delegados del Consejo Ejecutivo Mundial (Exco). Hicimos especialmente presente a Bolivia, comunidad que no pudo participar en la Asamblea pero estuvo presente siempre en nuestros corazones.

Encomendamos el encuentro a la Trinidad que siempre nos acoge y sostiene, con símbolos hermosos que nos acompañaron en toda la Asamblea latinoamericana: de las Asambleas del Líbano, Buenos Aires y Amiens; la Virgen de Luján y san Ignacio que han acompañado el proceso; finalmente hicimos presente la Luz que nos recordó la presencia permanente del Espíritu Santo que guió e iluminó nuestra Asamblea. Rodeamos nuestro Santuario con las banderas de los países, las que nos recordaban el camino que habíamos recorrido y los nuevos caminos de esperanza que iríamos descubriendo.

Nos dijeron: “recordemos qué vamos a hacer”. Se presentaron las generalidades de la Asamblea como los objetivos y la metodología que se basa en los verbos que fueron fruto de la Asamblea Mundial de Buenos Aires en 2018: Compartir, Profundizar y Avanzar.

En este espacio, se dio paso a la aprobación del documento de “Procedimientos Operacionales”, recordando a la Asamblea el proceso de revisión y modificación previa para su aprobación, teniendo en cuenta que inmediatamente después entraría en vigor.

Por último, se explicó una preparación sencilla y práctica para la elección del nuevo Equipo Coordinador del CENAL, teniendo cuatro días para conocer e ir discerniendo para la elección. Se presentaron los siete candidatos y la dinámica para conocerlos previamente a la elección.

En agradecimiento al encuentro, la Eucaristía fue encabezada por la delegación de República Dominicana y Pablo Mella SJ, donde nos recordó que estamos llamados a dejarnos enderezar por Dios, que nos resulta difícil creer que el amor de Dios es tan grande que puede transformarnos porque no hay imposibles para Dios.



Día 2

Verbo: Compartir

La jornada del segundo día de la Asamblea del CENAL estuvo marcada por una mirada agradecida hacia el camino recorrido por la CVX como comunidad regional.

La participación del EXCO al inicio, nos permitió tener una mirada global de la Comunidad Mundial y traer lo vivido en la última Asamblea Mundial en Amiens. En el informe del equipo coordinador saliente se hizo énfasis en la realidad “híbrida” que vivimos, donde los encuentros presenciales siguen siendo fundamentales. También se abordaron los desafíos específicos de Latinoamérica, incluyendo la pandemia, la inestabilidad sociopolítica, la fragilidad de las comunidades, las tensiones que se viven dentro de cada comunidad reflejo de las que se viven en la Iglesia, el impacto y el dolor detrás de las migraciones y la necesidad de atender a los jóvenes.

La Asamblea reafirmó la centralidad de los Ejercicios Espirituales y la importancia de la esperanza en la acción apostólica: "Si nosotros no actuamos, Dios no actúa". Se les identificó como un elemento central de nuestro apostolado. Se recalcó la identidad de la CVX como una comunidad laica, ignaciana y apostólica (en comunión con lo expresado en Amiens), que peregrina junta y que requiere un constante discernimiento para saber cómo debe encarnarse en su realidad regional para llevar a cabo su misión.

También se reconocieron algunas fragilidades en áreas como la formación, el acompañamiento de jóvenes, la ecología y la propia práctica de los Ejercicios Espirituales.

El contenido del segundo día se centró en la oración y reflexión a partir de un trabajo personal, identificando elementos comunes, tensiones y aspectos relevantes de las realidades compartidas por las comunidades nacionales a partir del ejercicio de pausa ignaciana que hicieron previamente a nuestra Asamblea. Posteriormente, se compartieron estos elementos en una conversación espiritual en trabajo grupal.

En la plenaria final, se sintetizaron los aportes de cada bloque temático (dones de la comunidad, revisión de lo hecho en los últimos años, fallas y oración por el futuro) para comprender mejor la realidad de la región y construir una comunidad laica y apostólica más fuerte con una mirada colectiva.

Al terminar la jornada se percibió un sentir general de apertura, disponibilidad y deseos de colaborar con el trabajo de estos días. Ofrecimos en la Eucaristía, lo trabajado, todo lo que somos, pero también lo que queremos ser.

Día 3

Verbo: Profundizar

Comenzamos el día haciéndonos barro y dejando que Dios nos moldeara a través de nuestros sueños. Retomamos las mociones del día anterior donde reconocimos lo que somos con nuestros dones y fragilidades, nos atrevimos a darle forma con nuestras manos a lo que queríamos que fuera nuestra comunidad.

Continuamos profundizando en la realidad de la Comunidad Latinoamericana para continuar el discernimiento que nos permitiera identificar hacia dónde debíamos caminar o cuáles eran los desafíos a abordar en los próximos años. Lo hicimos poniendo como eje las tres dimensiones de la CVX, comunidad, espiritualidad y vida apostólica, a las que sumamos la formación como un pilar transversal.

Fue un día con actividades varias, y en el que compartimos las dificultades que viven las comunidades en sus países, inherentes a la vida comunitaria y apostólica. Luego de una mañana de silencio, continuamos avanzando en reconocer lo bueno que se hace en cada comunidad, así como los énfasis que deberían hacerse en cada dimensión para luego priorizar. Compartimos en primer lugar la conversación espiritual, y luego compartimos nuevamente en forma de plenario, sintiendo en todo momento la responsabilidad de pensar y rezar por toda la Comunidad Latinoamericana.

El sentir de la Asamblea se podría reflejar en la imagen de arquero que para lograr una mayor precisión con su flecha, debe encontrar la tensión justa para dar fuerza, dirección, velocidad y distancia a la flecha. Si aplicamos demasiada fuerza a la cuerda, el arco se romperá, pero si no aplicamos suficiente tensión, la flecha no se moverá en absoluto. La precisión y la distancia deseadas sólo se alcanzan con mucha experiencia, la que está llena de ensayos y errores. Esta imagen refleja la tensión vital y necesaria de querer encontrar el punto justo que, en este caso, significaría discernir los caminos a transitar en los próximos años.

En este día sentimos que como comunidad estábamos asumiendo con mayor claridad nuestra identidad. Si consideramos que la identidad se define como “un conjunto de rasgos propios de una persona o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás”, sentimos que como comunidad estábamos reconociendo y redescubriendo nuestros rasgos comunes, así como identificando lo nuevo que siempre trae el avance del tiempo. Entendiendo así la identidad, pudimos comprender que la nuestra, pese a estos casi 60 años, está en permanente enriquecimiento. Somos una comunidad en construcción porque no podemos pensar que la “madurez” llega de una vez, es un proceso de crecimiento constante, donde las experiencias vitales, hitos, etc., nos van permitiendo profundizar en nuestra identidad. Y porque además nuestro entorno va cambiando, las realidades y las características de nuestras sociedades nos van demandando tener una lectura permanente de la misma, adaptándonos a los nuevos desafíos y necesidades. Con nuestros rasgos identitarios básicos y con nuestra esencia y forma de proceder, “Ad Maiorem Dei Gloriam”, seguimos construyendo en conjunto en esta región una comunidad en marcha.

Es por esto que reconocimos que el desafío es aceptar la diversidad sin perder la identidad de CVX. Detectamos que estas últimas décadas han sido tiempo de muchas transiciones:

- Pasar de una comunidad de apóstoles a una comunidad apostólica tal como se afirmó en la Asamblea del Líbano, el cuerpo ignaciano laico de la CVX es APOSTÓLICO y está al servicio de la misión. Esto significa llevar la presencia de Dios a otros. Frente a esto nos preguntamos cómo se vive hoy esta tensión en la CVX.
- Retomamos la imagen del iceberg usada en la Asamblea del Líbano (2013) representando la vida apostólica de nuestra comunidad en sus diferentes niveles. En ella solamente se ve una parte sobre el agua de nuestros apostolados, pero debajo está la mayor parte del iceberg, y en lo invisible está la vida cotidiana de cada uno de los miembros de la CVX. Sentimos que aún nos cuesta reconocer esta dimensión de la vida como parte de nuestra Misión, se desvaloriza y nos lleva a sentir que aún nos falta mucho reconocimiento de la dimensión apostólica en la vida cotidiana.
- Como comunidad en crecimiento aún tenemos la dificultad del lenguaje compartido, si bien hemos avanzado, reconocemos que aún usamos las mismas palabras para definir distintos procesos o experiencias. Sin embargo, declaramos el deseo de llegar a un lenguaje común, para lo cual, la formación es una herramienta clave.
- Asimismo, otra problemática es la concepción de formación dentro de la CVX. Nos vemos obligados a resaltar y recordar que la formación no es un hecho puntual, es un proceso que se apoya en la pedagogía propuesta en los Ejercicios Espirituales. Así como estamos llamadas y llamados a ser contemplativos en la acción, también a formarnos en la vida de nuestras comunidades, en nuestros apostolados y en nuestras experiencias espirituales. En esta línea, el discernimiento es una herramienta fundamental de escucha sagrada y a la vez, un espiral de aprendizaje.
- Finalmente, buscamos recoger las mociones con una palabra, las que resonaron con más fuerza hasta este momento fueron: esperanza, confianza, compromiso, responsabilidad.

Cerramos este día compartiendo con los jóvenes del hogar de Cristo una canción que representa de algún modo su propia vida de sufrimiento y exclusión.



Día 4

Inmersión y formación.



Nos dispusimos a salir de nuestro espacio de retiro para visitar, escuchar y conocer a los jóvenes del Hogar de Cristo, una obra que acompaña la CVX en Argentina y la dirige la Compañía de Jesús en Quilmes, Provincia de Buenos Aires. Iniciamos con una eucaristía comunitaria con los jóvenes y las personas del barrio en la Parroquia Nuestra Señora de las Lágrimas. La alegría que se desbordaba en la parroquia era contagiosa, los cantos, las risas y los abrazos nos envolvieron en un ambiente de profunda fraternidad.

Nos reunimos en pequeños grupos para escuchar a estos jóvenes del Hogar de Cristo, que estaban viviendo el proceso de recuperación de adicciones. Mantuvimos una conversación y escucha activa que nos permitió sumergirnos en la realidad de cada uno. Al escucharlos hablar de sus sueños y desafíos, nos conmovió la valentía y la esperanza y despertó nuestra compasión en el sentido cristiano de compartir con ellos la pasión de Cristo, quién ha sido su ancla y sostén en este proceso, como un Cristo doliente y quebrantado que se levanta.

Tomamos conocimiento y conciencia de que todos somos peregrinos en busca de un sentido más profundo para nuestras vidas. Esta jornada en el Hogar de Cristo ha sido un claro ejemplo de cómo la espiritualidad ignaciana nos invita a salir de nosotros mismos para encontrarnos con los demás, teniendo como telón de fondo las vivencias de las herramientas ignacianas y cómo estas ayudan a la autoconciencia, a poner la centralidad en Jesús, y nos ayudan a no dejarse embaucar por los contextos sociales de vida y el mal espíritu. Al escuchar las historias de estos jóvenes experimentamos el amor de Dios que se manifiesta en la fragilidad humana. Esta experiencia nos impulsó a seguir trabajando en nuestras comunidades, promoviendo la justicia y la solidaridad, y construyendo un mundo más humano y fraterno.

Por la tarde, nos sumergimos en una enriquecedora formación centrada en la elaboración de la Planificación Apostólica. Esta herramienta, indispensable para todas nuestras comunidades latinoamericanas, buscó aportar un itinerario para un proceso de planificación que considere las realidades sobre las que podría intervenir, integrando todas las dimensiones de la vida cristiana laica, ignaciana y apostólica, permitiéndonos proyectar hacia el futuro, caminos para las comunidades con mayor claridad y propósito.

Culminamos el encuentro con un momento especial: la presentación de los candidatos para el próximo equipo coordinador del CENAL. Agradecemos profundamente a cada una y cada uno por su generosidad al poner sus talentos y experiencias al servicio de toda nuestra comunidad latinoamericana. Sus expresiones de apertura y escucha activa nos llenan de esperanza y nos aseguran un futuro de crecimiento y colaboración. Gracias a la tecnología pudimos hacer presente a Rafael y a Sisi, dos candidatos que no estaban presentes en el Encuentro y se conectaron desde sus países para presentarse y responder preguntas.

Día 5

Verbo: Avanzar

Este fue un día central en nuestra Asamblea destinado, a través del discernimiento, a priorizar las líneas de acción para la comunidad latinoamericana en los próximos cinco años.

A modo de pirámide invertida fuimos señalando los desafíos y propuestas para cada una de las dimensiones de la CVX: espiritual, comunitaria y apostólica a las que agregamos la formación. En distintos pasos fuimos seleccionando lo prioritario en cada dimensión hasta quedarnos con los puntos más importantes para la Asamblea. Fue un proceso de discernimiento comunitario que vivimos intensamente sintiendo la responsabilidad y el compromiso con toda la comunidad latinoamericana.

Así, luego de este proceso de decantación llegamos a definir las siguientes prioridades:

01 En la dimensión Comunitaria

Acordamos trabajar para acompañar procesos de crecimiento, compromiso y carisma CVX, con el DEAE.

02 En la dimensión Espiritual

Impulsar el llamado a reordenar nuestras motivaciones de seguimiento a Cristo a través de los Ejercicios Espirituales, fuente por excelencia para nuestra identidad y misión (acción apostólica). Para lo cual, es necesario que las herramientas ignacianas y medios se apliquen a nivel comunitario y en la cotidianidad (oración personal, acompañamiento, práctica sacramental, conversación espiritual, pausa ignaciana, etc.).

03 En la dimensión Apostólica

Se buscará profundizar en los niveles de la misión del laicado y el modo de proceder con el DEAE: reconocer la disponibilidad personal, el dejarse acompañar, confrontar con la comunidad. Se buscará también acompañar a los jóvenes en sus procesos y búsqueda de sentido, facilitar ejercicios espirituales adaptados a sus realidades, fortalecer grupos juveniles existentes y crear nuevas redes de apoyo.

04 En materia de Formación

Se buscará mejorar la formación de acompañantes para motivar y lograr experiencias completas de EEEE y DEAE y utilizar también esta herramienta junto con una profundización en la oración para lograr modos que nos ayuden en la resolución de conflictos.

Fue motivo de asombro y consolación espiritual observar cómo las líneas que se extienden a través de las cuatro dimensiones confirman las intuiciones iniciales del proceso. La importancia de los Ejercicios Espirituales es evidente, tanto como fuente de inspiración personal como en su misión de ser compartidos con otros. La búsqueda de herramientas (entre las cuales resaltó el DEAE con especial énfasis) que perfeccionen y enriquezcan nuestra vida apostólica es fundamental, así como la necesidad de abordar a la juventud como un campo de misión, empleando un lenguaje y herramientas que se ajusten a su realidad.

A última hora de la tarde procedimos a la elección del nuevo equipo coordinador del CENAL para los próximos cinco años. En un clima de hermandad elegimos a tres compañeros de la comunidad, Andrés Mayorquín de México, Rafael Finatti de Brasil y Mariana Pomiés de Uruguay, y los enviamos en su nueva misión. En la celebración eucarística cada participante los bendijo personalmente y los enviaron con un talento para los próximos años.

En una línea de consolación espiritual y sentido de pertenencia de nuestra comunidad latinoamericana, queremos destacar que, aunque Rafael no pudo estar presente físicamente en la Asamblea, fue electo como miembro del equipo, lo cual refleja nuestros tiempos virtuales y demuestra cómo el Espíritu Santo utiliza nuestra libertad para iluminar a aquellos que pueden liderar nuestros procesos comunitarios.

La moción, al final de la Eucaristía de envío, fue de consolación espiritual y de fraternidad latinoamericana.



Día 6

Recogiendo los frutos

Este es un día para reconocer los caminos elegidos a transitar y sugerir al nuevo equipo coordinador cómo poner en práctica algunos de estos lineamientos discernidos en la Asamblea.

Mirando para atrás, vemos la riqueza de un proceso que refleja nuestro modo de proceder. Llegamos expectantes y abiertos a escuchar y poner sobre la mesa nuestras realidades comunitarias, pero también nuestros dones y dificultades para encararlas. Trajimos nuestros sueños y deseos de tener una comunidad cada vez más consciente de que es una, universal, latinoamericana y nacional, con una misma identidad y con un mismo espíritu que nos mueve. Y juntos discernimos los caminos por los que queremos transitar, para crecer en él, para ser fieles al llamado y a lo que somos.

Sin duda fuimos sintiendo que recibimos el amor y la gracia de Dios, que ha sabido valerse de nuestro haber y poseer, que recibimos de Él y que le ofrecemos. Se nos encomendó llevar este tesoro a nuestras comunidades para hacerlo brillar y dar fruto en cada uno de nuestros países.

Al concluir nuestra Asamblea, celebramos la Eucaristía de cierre y envío, un momento lleno de gratitud y esperanza. Partimos con el corazón alegre y colmado de gozo por los lazos fortalecidos, por el discernimiento compartido y por el llamado a ser testigos del amor y la justicia en nuestras comunidades. Llevamos con nosotros la misión de seguir construyendo, con humildad y entrega, una iglesia en salida que escucha, acompaña y transforma. Confiados en que el Espíritu Santo nos guía en este camino de servicio, con la certeza de que nunca estamos solos, pues Su presencia nos impulsa a vivir nuestra misión con amor, fortaleza y compromiso, acompañados por toda la comunidad que también camina.

Para finalizar queremos hacer unos agradecimientos. En primer lugar, al equipo Coordinador saliente (Flor Alicia Moncaleano de Colombia, Daniel Moya de Cuba y Celso Schiavo de Brasil) le agradecemos el trabajo llevado adelante en estos últimos cinco años. Gracias a ellos pudimos trabajar juntos y fortalecer nuestro espíritu de cuerpo en Latinoamérica. También queremos agradecer al equipo que preparó con tanto esfuerzo y cariño esta Asamblea: Flor Alicia Moncaleano, Gabriel Fernández y Andrés Mayorquín. Queremos agradecer también a la CVX en Argentina, en particular al equipo logístico, que nos recibió, acogió y fue un excelente anfitrión.



Equipo Coordinador saliente:

De izq. a der.: Daniel Moya (Cuba), Flor Alicia Moncaleano (Colombia) y Celso Schiavo (Brasil).

Delegaciones participantes



México

Patricia Dávalos, Nerio Solís SJ,
Alberto de Lucio, Andrés Mayorquín.



Rep. Dominicana

Belkis Santana, Pablo Mella SJ,
Perla Grullón.



El Salvador

Delfina Eugenia Amas.



Ecuador

Tito García SJ, Ana Lucía Robalino,
Reinaldo Arteaga.



Paraguay

Alberto Luna SJ, Alberto Grijalba,
Gilberto Sanabria.



Panamá (Comunidad observadora)

Aimeé Urrutia, Ana Lorena Alfaro.



Guatemala

Santos Méndez, Boris Araujo.



Nicaragua

Santos Méndez, Mauricio Centeno.



Uruguay

Manuel Martínez, Mariana Pomiés, Gabriel Fernández, Mariano Durand SJ, Valentina Grasso.



Argentina

Laura Eder, Leonardo Vargas, Elena Yeyati.



Puerto Rico

Graciano López.



Chile

Ma. Isabel Morales, Rodrigo Ardiles.



Brasil

Mayara Fonseca, Helma Souza,
Antônio Celso Schiavo.



Cuba

Daniel Moya.



Venezuela

Ronny Rodríguez, Alex Salom SJ.



Colombia

Flor Alicia Moncaleano, Natalia Peláez.

BUENOS AIRES, ARGENTINA - AGOSTO 2024